

## Vocacións Nativas.

*Unha xornada para cristiáns convencidos. Si para cristiáns que aman a Igrexa. Non é difícil mover corazóns e bolsillos para dar de comer a pobres, ou facilitar educación pero ¿para que serven os curas, relixiosos, relixiosas e catequistas nativos? Para ir facendo posible unha Igrexa local autónoma, xenerosa, capaz de ir facendo medrar o Reino de Deus. Sen eles non é posible ir facendo a Igrexa de Xesús.*

É momento de **unir as nosas forzas**, as de todos os crentes para levar adiante a obra do Resucitado.

Nós, desde a vella Europa, podemos aportar **oración rexa**, para que non se perdan ningún destes irmáns nos camiños da súa andaina vocacional. Moito pode a oración intensa do xusto. As nosas comunidades cheas de xente maior, con moitas limitacións... poden rezar a tempo e a destempo ó dono dos campos, que mande obreiros alegres, confiados, amorosos...

E tamén podemos aportar **medios económicos**. Nós, podemos dar porque ata nos sobra... e a eles fálle falta. Sabemos ben que a formación destas vocacións é cousa de tempo e son moi necesarios medios suficientes para facela eficaz. ¿Por que non fundar **unha beca** que faga posible a formación destas vocacións nativas? Pode ser un bonito xeito de celebrar algún acontecemento importante na nosa vida de crente (Vodas de Ouro ou de Prata sacerdotais ou matrimoniais)...

Eles, as **Igrexas Xóvenes**, poñen a ilusión e a forza: xóvenes dispostos. Eles son hoxe campo propicio para a semente que Deus está a facer.

¡Hai vocacións! E hainas en abundancia. De todos nós depende en boa medida que chegue a final feliz este proxecto común que se chama Reino de Deus. **Ti podes ter un fillo misioneiro.**



### UNHA BECA COMPLETA

2.000 €

Os seis anos de formación dun seminarista



### MEDIA BECA

1.000 €

Tres anos de formación dun seminarista



### UN CURSO

350 €

Un curso académico dun seminarista ou dun novicio/a



### COA SÚA COLABORACIÓN

estará axudando a crear e manter seminarios, noviciados e casa de formación

## “Con el mismo entusiasmo del principio”

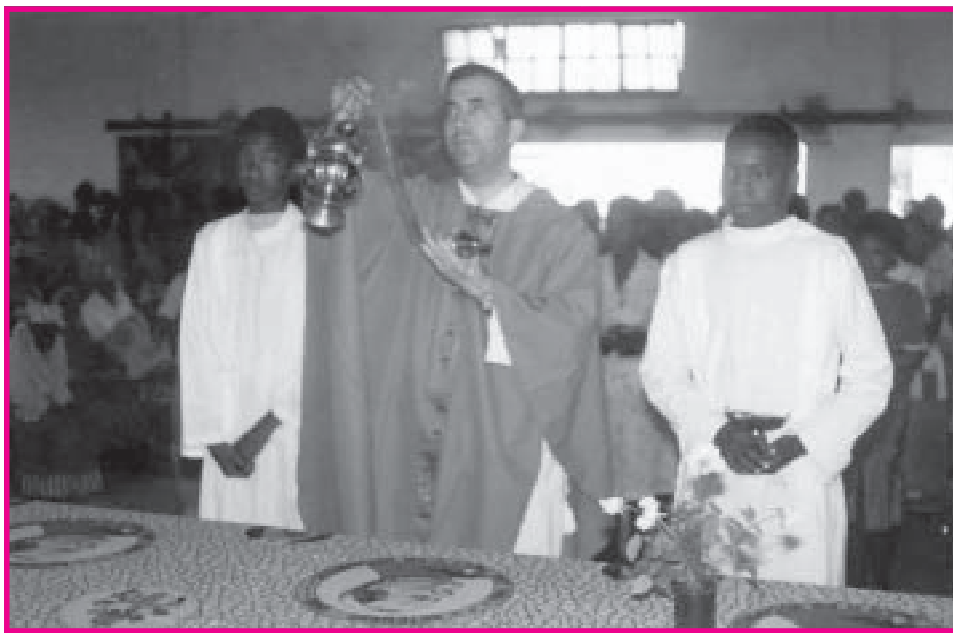
*No es la primera vez que P. Odilo Cougil asoma a esta página. Lo hizo en otras ocasiones como testigo privilegiado de Mozambique y de toda África. Ahora, después de tres años en la Animación misionera en España, vuelve a la Misión, pero en este caso a Brasil. Le pedimos que nos contara cómo está viviendo este momento.*

A finales del año 2005, mis superiores me pidieron que fuera a Brasil **para encargarme de la formación inicial de nuestros futuros misioneros en Brasil**. Yo respondí que sí y comencé a preparar los papeles necesarios. A principios de marzo pasé por Ourense para despedirme de mi familia, del Sr. Obispo, del Delegado de Misiones y demás sacerdotes. Cuando estábamos hablando, Don Manuel Rodicio, Delegado Diocesano de Misiones, me preguntó: “¿Oye, y tú por qué vuelves a Misiones después de haber pasado 32 años en África y los últimos 3 años en España?” Yo le respondí que eso era lo nuestro, que para eso éramos misioneros, siempre disponibles para ir a evangelizar. Pero él insistió diciéndome: “y además de eso

**¿Qué te mueve hoy, después de tantos años para volver a irte a esos pueblos?”**

La 1.ª Carta de San Pedro nos dice: “Estad siempre dispuestos a dar razón de nuestra esperanza a todo el que os pida una explicación”, entonces me puse a pensar sobre las razones que me guían en este momento. He ido a misiones por primera vez en 1971 lleno de entusiasmo, sintiéndome mensajero de la Buena Nueva de Jesús. **Mi destino fue siempre África**, ya que la Sociedad de los Misioneros de África (Padres Blancos), a la que pertenezco, tiene misiones sólo en África y el mundo musulmán, aunque tenemos lugares de animación misionera y vocacional en todos los continentes. Permanecí en África durante 32 años aprendiendo los idiomas de la gente, estudiando su cultura, sus usos y costumbres para poder trabajar en la primera evangelización, en la formación de Pequeñas Comunidades Cristianas, en las escuelas, en los centros de salud o creando centros juveniles para el desarrollo y, más tarde, dando clases en el Seminario y en la Universidad Católica de Beira. **Me sentía integrado en la cultura, la sociedad y la iglesia africana**. En 2003 me pidieron que viniera a Madrid para la animación misionera en España. Se trataba de hablar del África actual, sus logros, sus nuevos caminos de unidad, desarrollo y deseos de encontrar su lugar en el concierto de las naciones. **Me sentí agradecido** de poder hablar así de los africanos y de sus países en conferencias, artículos, emisiones de radio y en publicaciones.

**Ahora empiezo una nueva etapa, con el mismo entusiasmo del principio, pero con la experiencia adquirida**. Dentro de mí resuenan dos palabras: una de Jesús y otra de muchos africanos. La de Jesús es: “Id y anunciad el Evangelio”. El hecho de ir al encuentro de las personas, de estar presente con Jesús al lado del otro en su alegría de vivir, en el crecimiento de su juventud, en sus escuelas, en el aprendizaje de los oficios, etc. Pero también en eso que



llamamos “fracturas humanas”: la guerra, el paludismo, el SIDA, a veces el hambre, la falta de estructuras físicas, de desarrollo y de bienestar. **Jesús insistió en el “Ir al otro”** y la Iglesia lo realiza, también, por medio de los misioneros. Así me siento unido a Jesús. Después, está la palabra de los africanos: “Dignidad”, que se reconozca y respete la dignidad del africano, que no se les ponga a unos contra los otros, que no se les inunde de armas, odios, rencores o de todo lo que sobra en occidente. Quieren que se reconozca su dignidad humana y cristiana en todos los sectores de la vida: en el comercio, en los salarios, en los precios de sus materias primas, en sus logros históricos, en sus plantas, en su biodiversidad, en sus descubrimientos del uso medicinal de las plantas, la manera de confeccionar los alimentos, etc. La verdad es que todo confluye en Jesús que es quien respetó mejor la dignidad humana y quien nos dijo de vivir “en positivo” haciendo al otro lo que nos gustaría que nos hicieran a nosotros. Creo que actualmente eso es lo que más me mueve. **Al ir formar nuevos misioneros, creo que lo que me mueve es: escuchar a Jesús desde el amor y la pasión por Él, ayudando a los nuevos misioneros a escuchar esa palabra: “Id y predicad el Evangelio”;** estando al lado de los rostros humanos de nuestro tiempo: el rostro hambriento, emigrante, preso, huérfano de SIDA, víctima de la guerra, sin empleo y salario digno, etc., reconociendo su dignidad y respetándola. Padre Manuel, creo que esa es la razón principal por la que vuelvo ahora a misiones deseando recomenzar de nuevo la experiencia de lo ya vivido. Tal vez ahora conozco mejor mis límites, mi “poca cosa” y la necesidad del apoyo y la oración de los demás, porque el apoyo de Dios nunca falla. Confío que su oración y la de los lectores me acompañen en esta nueva etapa. Mi deseo es que todos hagamos presente a Jesús en todos los lugares en los que cada uno nos encontramos. Paz y bien para todos.

*Odilo Cougil Gil*